

CAMPUS

INVESTIGACIÓN



Aventureros que abandonan el aula y pisan el terreno

Trabajan en todos los campos, desde las Humanidades hasta las Ciencias pero, sobre todo, están sobre el terreno. Una primatóloga que trabaja en la República del Congo, un ingeniero de Telecomunicaciones que ha desarrollado un sistema wifi capaz de unir localidades rurales, consiguiendo así que sus habitantes puedan tener consultas de salud; un geólogo que busca fósiles en los lugares más recónditos y una egiptóloga que lleva más de 25 años trabajando en el mismo yacimiento egipcio, Heracleópolis Magna. Todos ellos han decidido combinar la labor didáctica con los largos viajes hacia lo desconocido, donde en lugar de horarios impera el irreductible azar y, a veces, la adversidad. PÁGINA 4 y 5



'GAUDEAMUS IGITUR'

LORENZ, POPPER Y EL FUEGO
Karl Popper y Konrad Lorenz, dos de las figuras más influyentes en el pensamiento científico contemporáneo nacieron en Viena con un año de diferencia y compartieron su infancia jugando a indios y vaqueros. Sin embargo, se perdieron la vista y no se reencontraron hasta 1983, siendo ya dos prestigiosos octogenarios, y con gran sorpresa para ambos. PÁGINA 8

HA SIDO EL BECARIO

LORENZO SILVA.— La publicación de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* es un monumento admirable del saber, un éxito sobresaliente que es obra de un grupo de gramáticos y universitarios excelentes, en cuya cabeza está Ignacio Bosque. PÁGINA 2

El modelo de EEUU ofrece una solución al desprestigio de las humanidades

EN LAS MEJORES UNIVERSIDADES ANGLOSAJONAS TODOS LOS ALUMNOS ESTUDIAN ASIGNATURAS CULTURALES

ÁNGEL DÍAZ

Los recientes programas de modernización de la Universidad española han tenido en común el querer hacerla más competitiva y más anglosajona, con un modelo de docencia y relaciones con la empresa que nos acerque a las grandes instituciones de Estados Unidos y el Reino Unido.

Pero la necesaria modernización a marchas forzadas podría hacernos olvidar algo que es una seña de identidad fundamental en Yale, Oxford y cualquier otro templo del saber que se precie: su clasicismo, al menos en cuanto a su concepción del saber y el estudio.

El culto al conocimiento por sí mismo y la devoción por las manifestaciones artísticas y culturales son condiciones que se dan por supuestas en las mejores universidades del mundo. En España, sin embargo, parecen quedarse siempre en un segundo plano, como si fueran incompatibles con la productividad y la eficacia. ¿Cuál es el secreto de los centros de élite para combinar la excelencia innovadora con un fuerte apoyo a las artes y las letras?

Lo cierto es que, si bien las universidades españolas no pueden disponer de las grandes cantidades de dinero que poseen las instituciones anglosajonas de élite, los expertos se muestran de acuerdo en que el aprecio social y académico por las humanidades también está

aquí mucho más devaluado. «Ese desprecio es una cosa mucho más española», considera Arantza de Areilza, decana de Humanidades de la Universidad IE. «Ha pasado porque tenemos carreras muy especializadas; en otros sistemas, las humanidades son obligatorias y son la base común a todas las áreas».

El propio sistema americano, muy distinto al nuestro, favorece que se potencien los estudios clásicos, ya pueden ser, incluso, económicamente provechosos. «Mucha gente que da su dinero, como particulares o fundaciones, a una Universidad, lo da precisamente porque ahí están las buenas humanidades», explica Alejandro

Llano, profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra.

«Yo no daría dinero a una Universidad que me dice que los chicos que estudian ahí van a ganar mucho dinero y a ser grandes empresarios», remacha.

Los *endowments* [dotaciones económicas] de las grandes universidades de EEUU permiten costear programas e institutos de humanidades de primera fila, sin la necesidad de buscar financiación extraordinaria ni la preocupación por contar con suficiente número de alumnos, ya que estas materias se imparten muchas veces como parte de un programa interdisciplinar.

«En la Escuela de Gobierno de Harvard no se limitan a estudiar códigos; también leen a los clásicos, y eso está muy bien visto», comenta Llano. SIGUE EN PÁGINA 3

EL SISTEMA NORTEAMERICANO DE DONACIONES PRIVADAS PREMIA LA EXCELENCIA EN ARTES Y LETRAS

ANÁLISIS SOBRE LA CIENCIA ESPAÑOLA

El científico Gonzalo Muga, catedrático de la Universidad del País Vasco y recientemente elegido miembro de la Sociedad Americana de Física, compara para CAMPUS los sistemas de investigación científica de los Estados Unidos y España. PÁGINA 2



LUCI GUTIÉRREZ

PRECARIA EXPRESIÓN ESCRITA Y ORAL

Dificultades de comunicación es con lo que se ha topado el Observatorio Laboral de la Universidad Abat Oliba-Ceu cuando ha comparado las competencias de los titulados en Economía y Administración de Empresas (ADE) con la que demandan las empresas. PÁGINA 3

HA SIDO EL BECARIO

TRIBUNA

GRAMÁTICOS

POR LORENZO SILVA

La publicación de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* es uno de esos acontecimientos que no merecen pasar inadvertidos, y menos aún enmascarados por la pomposa e inerte parafernalia con que, desde las instancias oficiales, y también desde los medios de comunicación, contagiados por la solemnidad huera de la prosopopeya institucional, vienen a celebrarse esta clase de logros. Lo que a lo largo de sus apretadas 3.885 páginas podrán encontrarse los pocos lectores que va a tener (entre los que dudosamente se contarán muchos de los que la han recibido como regalo inherente al cargo) es un monumento admirable del saber. O lo que es lo mismo: el trabajo silencioso, perseverante y siempre injustamente retribuido de un equipo nutrido de personas, la mayoría vinculadas a la Universidad, que han rastreado todos los rincones de nuestra lengua para ofrecernos un testimonio cumplido de lo que es el español de nuestros días. Lo que es tanto como decir la herramienta que usted y yo, amable lector, empleamos para pensar y entender lo que quiera que pensemos y entendamos, en cualquiera que sea el ámbito del conocimiento en que, por necesidad, capricho o beneficio, tengamos a bien ocupar nuestro tiempo y nuestra inteligencia. Es algo mucho más importante que una Eurocopa o un Óscar, y no digamos ya una de tantas ligas o uno de tantos premiecillos que durante unos días, semanas en cuanto nos descuidemos, se convierten en el centro de atención de todo el país. Dando por perdida la guerra de las audiencias, puesto que de cultura y ciencia

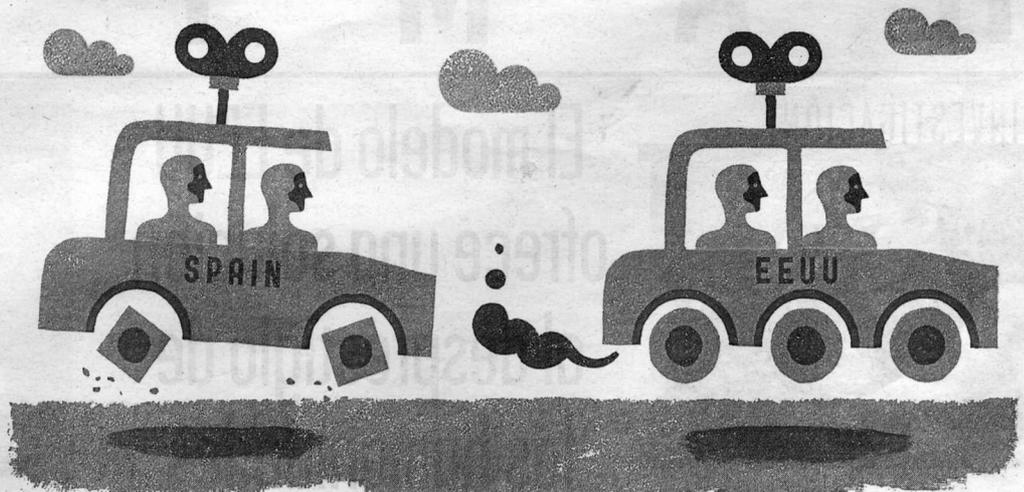
se trata, regresemos al entorno que le es propio a la cuestión. Esta obra representa una de las consecuencias más sobresalientes que haya producido la Universidad no ya española, sino el mundo hispánico, que tan ayuno anda de grandes hazañas que colocar en sus vitrinas. Es verdad que en este campo

REPRESENTA
UNA DE LAS
CONSECUENCIAS
MÁS
SOBRESALIENTES
Y EJEMPLARES
QUE HAYA
PRODUCIDO LA
UNIVERSIDAD

nadie puede competir con nosotros pero, conociéndonos, bien habríamos podido extender también a él nuestra desidia. Si no ha sucedido así ha sido por el empeño de un grupo de gramáticos y universitarios excelentes, de quien la cabeza visible es el ponente Ignacio Bosque, pero que abarca otros muchos nombres que no cabrían en este espacio, y que cuentan con los precedentes de la *Gramática de Emilio Alarcos de 1994* y de la *Gramática descriptiva de 1999*, coordinada por el propio Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Han trabajado con el paraguas de la Academia que, con esta labor, creemos algunos que se justifica mucho más y mejor que en ese papel de policía siempre reactivo que tiende a jugar en el terreno de la lexicografía. Porque la *Nueva gramática*, aun siendo académica, describe y prescribe a la vez, en coherencia con esa naturaleza bullente y pujante que es un idioma. En fin, sólo se puede uno quitar el sombrero. Y dar gracias por este regalo, para terminar un año gris.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández.
Coordinador: Juanjo Becerra.
Redactores: Ángel Díaz y Rebeca Yanke.
Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccioni.
Avda. San Luis, 25. 28033 Madrid. Tef: 91 443 61 04
(campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus



LUIS DEMANO

COMPARAR CON EL MEJOR

POR GONZALO MUGA

Desde su creación, Estados Unidos ha promovido la Ciencia y las Inventiones. Ya la Constitución de 1787 fomentaba el desarrollo sentando las bases del sistema actual de patentes. Su verdadero despegue como potencia internacional ocurre a partir de la II Guerra Mundial. Los resultados del Proyecto Manhattan otorgaron a los científicos un aura de prestigio y eficacia que dura hasta nuestros días. Entre ellos destaca el Programa Apolo y los descubrimientos del láser y del transistor. El entusiasmo americano por la Ciencia, la capacidad de adaptar y aprovechar el talento ajeno, las favorables condiciones económicas, la oferta de empleo variada y abundante, y el ambiente de libertades han atraído hacia allí investigadores de todo el mundo. En contraste, son bien conocidas las dificultades de la Ciencia Española durante el siglo XX. Además de tener una herencia cultural, económica e ideológica menos favorable a la Ciencia que nuestro entorno europeo, la Guerra Civil y la dictadura la afectaron de un modo opuesto al de la Guerra Mundial en el caso americano. La Transición produjo el eco de la Constitución americana, el Artículo 44 de la Constitución Española: «Los poderes públicos promoverán la ciencia y la investigación científica y técnica en beneficio del interés general», a menudo olvidado. Excepto por contribuciones casi heroicas, podemos hablar de décadas perdidas. Nuestra Ciencia es relativamente joven y

carente de una tradición, por lo que se suceden las reformas fallidas y las contrarreformas. Encaremos entonces las comparaciones, en particular si se hace con el mejor de los competidores, no con ánimo derrotista, sino como referencia útil y estímulo para el futuro. De hecho las últimas décadas nos acercan, al menos en algunos parámetros, a posiciones más acordes con nuestra población y nivel de desarrollo. Algunos datos permiten albergar cierto optimismo. El nivel de artículos publicados en el año 2007 ha llegado a ser muy parecido en los dos países (el ratio es 7,7 artículos americanos por cada artículo español, mientras que la relación de las poblaciones es 6,6). Esto constituye un mérito notable de los investigadores españoles si tenemos en cuenta que la financiación de I+D por habitante en Estados Unidos es tres veces la de España, y que hay casi dos investigadores de allí por cada investigador español. Otros indicadores en los que apenas existe diferencia son el número de estudiantes universitarios o el de tesis doctorales por habitante. Aparte de las cifras, identifico otras diferencias o similitudes basándome en mi experiencia en ese país y en una breve encuesta a cinco colaboradores estadounidenses que han visitado el nuestro. Todos señalan que nuestras prácticas y estilos son similares y perfectamente compatibles con las suyas. También muestran, en el lado negativo, su unánime asombro ante un sistema de contratación de profesorado

muy mejorable, aquejado de endogamia y rigidez salarial, que conlleva una inmovilidad geográfica prácticamente absoluta. En Estados Unidos es difícil imaginar que una persona que haya estudiado en una Universidad consiga una plaza de profesor en esa misma Universidad. En España, por el contrario, es la vía normal, y cuesta aceptar la contratación de investigadores de fuera antes de haber resuelto el futuro a los investigadores locales en situación precaria. El sistema americano ofrece una variada cantidad de posiciones permanentes o no, y la filosofía de elegir al mejor es la que impera. En el sistema de Financiación de Proyectos de Investigación se aprecian también diferencias notables, puesto que en Estados Unidos aún se valora y financia al profesor individual. En el campo de la anécdota, el sueldo americano no cubre los meses de verano, y se espera que el investigador complete su financiación mediante becas y ayudas externas. Los sistemas español y europeo financian casi exclusivamente a grupos y fomentan su crecimiento, lo que conduce a menudo a formaciones artificiales y de conveniencia. Nos queda mucho por hacer en aspectos como el aumento de la financiación y el número de investigadores, mayor imbricación con la industria y compromiso de las empresas y del sector privado, el aumento de la calidad y del prestigio de la Ciencia.

Gonzalo Muga es investigador de la Universidad de la Universidad del País Vasco (UPV) y miembro de la Sociedad Americana de Física.

EL JAULARIO

SILENCIO CAMPUS y El Jaulario se despiden hoy de 2009, un año que se despertó con las últimas protestas anti Bolonia y ha echado el cierre con la primera designación de Campus de Excelencia Internacional. Es curioso, los opositores de la convergencia de las titulaciones españolas con Europa se han pasado los últimos años avisando de que venía el *coco* privatizador para ponerse a los mandos de la Universidad. Cualquier referencia a la empresa, cualquier cabo mal atado era suficiente para alertar de que bajo los adoquines estaba la empresa y no la playa. Sin embargo, nadie ha dicho ni *mu* cuando los ministerios de Educación y Ciencia e Innovación han puesto en marcha un proyecto que, con luz y taquígrafos, con *diurnidad* y alevosía, pretende reunir fortaleza, masa crítica y recursos por medio de la integración de la industria en los campus. ¿Alguien ha oído protestas? ¿Es que la universidad no

se privatiza si los cambios no afectan directamente a la docencia? Era lógico que a los defensores de la Universidad como centro generador y transmisor del pensamiento les diera urticaria la jerga de los psicopedagogos y las escuelas de negocios, con sus sus destrezas y sus tasaciones, pero no tenía ningún sentido defender una Universidad en la que muchos profesores exprimen año tras año los mismos apuntes amarillentos y repletos de ideas obsoletas.

Se acaba el año, pero estén atentos las próximas dos semanas, porque la ministra Cristina Garmendia ya ha adelantado que el borrador de la nueva Ley de la Ciencia llegará al Consejo de Ministros en vísperas de Nochevieja. No será el único juego de manos. Desde 2004, el Gobierno ha dado sobradas muestras de *valentía* para presentar sus proyectos legislativos cuando la Universidad descansaba por vacaciones. Así salió la adaptación de las titulaciones.

INTERNACIONAL



Visión en perspectiva de la biblioteca de la Universidad Humboldt de Berlín. / EFE

El desprecio a las humanidades, una 'tradición' española

LOS ESTUDIOS CULTURALES, POLÍTICOS Y FILOSÓFICOS GOZAN DE GRAN RELEVANCIA ACADÉMICA Y SOCIAL EN EEUU. LA INTERDISCIPLINARIEDAD, LA REFLEXIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS ACTUALES Y UN SENTIDO CLÁSICO DE LA UNIVERSIDAD SON LAS CLAVES PARA PRESTIGIAR ESTAS DISCIPLINAS

VIENE DE PÁGINA 1

En este sentido, Montserrat Iglesias, vicerrectora de Comunicación de la Carlos III, recuerda que en su universidad todos los alumnos, incluidos los de áreas supuestamente más alejadas, como la ingeniería, están obligados a cursar un mínimo de créditos en humanidades.

Además, estas materias son las más demandadas por los estudiantes de cualquier carrera como suplemento al título, es decir, una serie de créditos que se cursan al margen de la carrera y son homologables a nivel europeo.

Pero la interdisciplinarietàad no sólo es una posible tabla de salvación para nuestras maltrechas humanidades; también es algo que está en el corazón mismo de lo que significa la educación superior.

«No es un servicio a la empresa, ni formación para profesionales, ni educación cívica; tiene todas esas funciones, pero la Universidad no es sólo eso», afirma Llano. Por ello, de acuerdo con este profesor, «el tener buenas humanidades no es sólo una cuestión de utilidad, sino de principios».

Sin embargo, los saberes clásicos y el mundo del dinero no están tan enfrentados como se suele pensar. De Areilza indica que las empresas demandan cada vez más a sus directivos tengan crea-

tividad, espíritu crítico y sepan estar con personas de otras culturas. Todos ellos son saberes tradicionalmente asociados a la Universidad y las letras y que una formación puramente práctica y orientada a objetivos profesionales no puede aportar. «Gran parte de todo lo relativo a la empresa es de carácter humanístico», apunta Llano. «De hecho, eso es lo que distingue a las grandes empresas de las que no lo son», concluye.

Junto a la falta de fe en la utilidad práctica de las humanidades, también nos separa de las universidades potentes la consideración que se tiene a los grandes hombres de

letras, aunque también hay que tener en cuenta que en estas instituciones los departamentos de Humanidades son muy exigentes, y no imparten las asignaturas que aquí a menudo se desprecian como *marías*. «Sólo en España te miran con cierta condescendencia si eres filósofo», lamenta Llano.

Esta circunstancia también se debe a que los profesores de humanidades anglosajones «no están en su torre de marfil; el carácter transdisciplinar y su contacto con el mundo contemporáneo son constantes», relata Iglesias. Si una institución educativa quiere tener algo que decir —y que la escuchan— sobre los

grandes problemas del mundo, desde la crisis económica hasta el hambre, necesita intelectuales y departamentos de peso. Y eso es algo que todos los grandes centros tienen muy claro.

El propio Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), asociado tradicionalmente —como su propio nombre indica— a la innovación científica, ofrece más estudios de humanidades que de ninguna otra área. Allí se estudia música, teatro, literatura o incluso cooperación internacional al más alto nivel, junto a ramas más extendidas como la filosofía y las ciencias sociales.

«En EEUU no se concebiría una gran universidad sin unas escuelas de Artes y Humanidades sólidas», apunta Areilza. Montserrat Iglesias, por su parte, insiste en la necesidad de «no separarse nunca de la reflexión sobre el mundo contemporáneo», lo que aporta relevancia y reconocimiento social.

Así, algunas grandes universidades de EEUU, incluido el mencionado MIT, ya han puesto en marcha programas específicos dedicados a estudiar la amenaza de una guerra nuclear, al hilo del conflicto diplomático con Irán. En el caso de Harvard, por ejemplo, el programa *Managing the atom* (*Controlando el átomo*) asume un punto de vista totalmente interdisciplinar, aunando los aspectos científicos, políticos, sociales y económicos del problema.

La empresa se queja de que los graduados no saben expresarse

CAMPUS

Los licenciados en Economía y Administración de Empresas (ADE) tienen serios problemas para expresarse tanto oralmente como por escrito. Ésa es una de las realidades más duras que se ha encontrado el Observatorio Laboral de la Universidad Abat Oliva-CEU cuando ha comparado las competencias que adquieren los titulados de estas dos carreras con aquellas que los empleadores esperan encontrar en los candidatos que optan a determinados puestos de trabajo.

«Detectaban muchas deficiencias en ese sentido, como si el proceso de formación del estudiante se hubiera desentendido de hacer hincapié en ese elemento que, a la vez, denota dificultades cognitivas», explica Olga Lasaga, coautora del estudio *Competencias e inserción laboral: un análisis de la empleabilidad de los recién licenciados en ADE*, realizado con el patrocinio de Banco Santander a través de su División Global Santander Universidades. «Los jóvenes se han desarrollado en una cultura muy de imagen y muy poco escrita, pero un economista o un administrador de empresas han de redactar informes, han de saber argumentar, presentar un razonamiento estructurado...», añade Lasaga, también directora del Observatorio Laboral.

→ EL LICENCIADO '5 JOTAS'

Este informe se realizó a partir del estudio de 425 de las 631 de las 600 ofertas incluidas en la bolsa de trabajo de la universidad y de un posterior grupo de discusión en el que participaron algunas de las empresas oferentes. En cuanto al meollo de sus resultados, tiene que ver con las competencias que esos empleadores de licenciados de Económicas y ADE buscaban como el oro en los currículos.

«El licenciado estrella, el cinco jotas en este ámbito era aquel que presentaba capacidad de orientación hacia el cliente, la capacidad de aprendizaje y la de comunicación», enumera Lasaga, quien menciona otras dos características en las que divergen las grandes empresas y las Pymes. Las primeras consideraban fundamental saber trabajar en equipo, las segundas se decantaban preferentemente por la responsabilidad, un epígrafe con el que, según la interpretación de esta experta, englobaban virtudes profesionales como «la capacidad de esfuerzo, el sacrificio, el alineamiento con las necesidades y objetivos de la empresa, estar a las duras y a las maduras...».

Otra cuestión fundamental tenía que ver con la diferencia de contenido que tienen esos conceptos en el mundo laboral y el universitario. «Por ejemplo, en las empresas, trabajar en equipo no es repartirse la tarea para después reunirse, cortar, pegar y ponerle unas tapas al conjunto», plantea Olga Lasaga.

CIENCIA BÁSICA

Los expertos denuncian que cada vez se detectan más fraudes en los artículos científicos pero las revistas los borran u ocultan en vez de dejar constancia de ellos.

Contra el fraude y el plagio, el 'modelo UEFA'

ÁNGEL DÍAZ

Si el futuro de la Tierra depende de los investigadores, el nuevo modelo económico de las innovaciones, y la vida cotidiana, cada vez más, de la tecnología, quizás no haya otro reto más acuciante en nuestro tiempo que saber determinar qué hallazgos, avances e inventos son realmente tales y cuáles son sólo humo. Distinguir el polvo de la paja es crucial: casos como el del doctor coreano Woo Suk Hwang y sus fraudulentos embriones clonados han puesto en evidencia los agujeros del sistema de revisión por pares. Que el fraude, el plagio y las malas prácticas científicas existen es una evidencia. Que la ciencia nos hace la vida mejor, también. Y dejar constancia de lo primero no va en detrimento de lo segundo, más bien al contrario. Así lo ha considerado en un reciente artículo la doctora Sabine Kleiner, editora ejecutiva de la revista médica *The Lancet* y vicepresidenta del Comité sobre Ética en las Publicaciones. Recientes investigaciones muestran que cada vez se detectan más fraudes de distinta índole en estudios publicados, que en muchos casos



LUIS PAREJO

se revocan tras descubrirse abusos como la falsificación o invención de datos y el empleo de información engañosa. Pero la actitud de los editores, según denuncia Kleiner, suele ser borrar o limitar el acceso a estos artículos, con lo que todo queda en casa. Y eso, cuando se topan con un fraude evidente. Si nadie descubre o denuncia las trampas, lo que sin duda ocurre a menudo, ahí se quedan. El periodista Declan Hill, experto en apuestas fraudulentas en las que se amanian partidos de fútbol, diferencia entre dos formas de atajar el problema: la de la UEFA, que pretende descubrir a los tramposos, y la de la FIFA y las federaciones nacionales, que en su opinión están mirando para otro lado. Ocultar por sistema los trapos sucios tiene una sola ventaja a corto plazo—seguir dando la imagen de que todo está bien—y todos los inconvenientes del mundo. Además, en el caso de la ciencia ya ha concluido el plazo: recibimos un bombardeo de información contradictoria en temas cruciales, desde la farmacología al estudio del clima. La única guía clara a la que pueden atenerse el público y los propios informadores es el sistema de publicación científica, y por eso es necesario reforzar su credibilidad, aunque para ello haya que dañar su imagen a corto plazo y dejar constancia de todos y cada uno de los fraudes cometidos, tal y como pretende hacer la UEFA con el fútbol europeo. Por ello tiene aún más sentido la recomendación de Kleiner: «Todas las revocaciones se deben etiquetar como tales, e indicarse los motivos; además, deberán estar totalmente accesibles. Los artículos revocados no se eliminarán de los archivos electrónicos ni de las copias impresas de la revista».

INVESTIGACIÓN



Laia Drotas, bióloga y miembro del 'Grupo de estudios de Evolución de los Homínidos y otros Primates' de la Universidad de Barcelona. / CAMPUS

Temperamentos de hierro en las expediciones españolas en el extranjero

SON LA ARMADA ESPAÑOLA, PROFESORES CUYA TRAYECTORIA ESTÁ ESTRECHAMENTE LIGADA CON LA ACTIVIDAD EN EL TERRENO, CON INTERESES QUE VAN DESDE LA EGIPTOLOGÍA AL ESTUDIO DE LOS PRIMATES PASANDO POR LA GEOLOGÍA Y LAS TELECOMUNICACIONES

REBECA YANKE

El laboratorio se hace campo, el despacho intemperie y el horario puro azar. En esas condiciones, y a veces incluso adversas, trabajan muchos docentes e investigadores españoles, realizando labores que dependen de instituciones, organismos y universidades españolas, mientras ellos están lejos, en el extranjero, en la jungla o en el desierto.

Así es la carrera, desde hace casi tres décadas, de Carmen Pérez Die, jefa del Departamento de Antigüedades Egipcias y del Próximo Oriente del Museo Arqueológico Nacional, directora del organismo entre 1991 y 1997 y responsable de un enclave vital, la antigua Nenes del Egipto faraónico, conocida por su nombre grecorromano: Heracleópolis Magna.

Por su labor durante más de 25 años al frente de la Misión Española en Egipto se le entregó, el pasado 12 de octubre y de manos del embajador español en ese país, Antonio López Martínez, la Orden de Isabel

la Católica en grado de encomienda de número. Pero no se trata sólo de mística, ni de la incierta y arriesgada búsqueda de un tesoro escondido que explique misterios insondables de la Historia. También se trata de pragmatismo. Andrés Martínez, profesor de Teoría de la Señal y subdirector de ordenación docente en la Escuela de Ingeniería de Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos está al mando de la Fundación EHAS, que opera en Perú, Colombia y Cuba.

En zonas de jungla, Andrés Martínez enlaza unas localidades con otras a través de sistemas wifi que buscan una mayor (y mejor) salubridad de sus habitantes. En localidades alejadas unas de otras, en las que no hay médicos, pero sí personas susceptibles de ponerse enfermas, este profesor instaura la comunicación. Y con eso, también colabora a salvar vidas. De las

condiciones que afectan a los chimpancés se ocupa Laia Drotas, miembro del Grupo de Estudios de Evolución de los Homínidos y otros Primates del Departamento de Biología de la Universidad de Barcelona. Desde enero de 2009 vive en la República Democrática del Congo, rehabilitando primates en el este del país.

De hecho el escenario de la exploración española en el Tercer Milenio es una mezcla de buscadores del pasado y creadores de futuro. Ambas pretensiones confluyen en una pala-

bra: desarrollo. A la Egiptología se une el fomento de las comunicaciones y a la recuperación de los primates la búsqueda de fósiles, terreno real de Juan Carlos Gutiérrez-Marco, profesor de Paleontología de la Universidad Complutense. Cuatro perfiles para cinco continentes; docentes, investigadores y valedores de

una empresa cultural y científica que sobrepasa las fronteras de nuestro país.

→ INGENIERO DE ALTURA

Lo primero que llama la atención en Andrés Martínez es que todavía se impresiona de hasta dónde ha llegado su labor. Es el director de la Fundación Enlace Hispano Americano de Salud (EHAS), una institución que protege varias universidades al unísono, «la Politécnica de Madrid, la Rey Juan Carlos, la del Cauca en Colombia, la Universidad Católica de Perú y una ONG que se llama Ingeniería Sin Fronteras», enumera este profesor de Teoría de la Señal y de las Comunicaciones que, a mediados de la década de los 90 propuso «a un catedrático de la Politécnica hacer la tesis sobre telemedicina».

«Estaba explotando internet, yo me preguntaba si se podrían solucionar problemas en zonas aisladas, me presenté a una beca del Ministerio de Educación para hacer la tesis, viajé muchísimo y comenzamos a montar proyectos en Perú, luego en Colombia, saqué la tesis, comencé mi carrera de profesor en la Carlos III, luego en la Rey Juan Car-

EL ESCENARIO DE LA EXPLORACIÓN MEZCLA BÚSQUEDA Y CREACIÓN

los y, en ese momento, se institucionizó mi trabajo».

Lo que Martínez ha conseguido es que zonas rurales suramericanas, en las que los establecimientos de salud están muy distantes uno del otro y en los que a veces no hay ni siquiera médico sino el equivalente al auxiliar de sanidad español, estén conectados por un «wifi modificado para largas distancias, en lugares de selva y sierra alta donde no llega la telefonía, ni la móvil».

→ DESMONTANDO EL MITO

«Después de 25 años trabajando allí, ahora se conoce un poco más nuestro trabajo», reconoce Carmen Pérez Die. Su trayectoria profesional está ligada a un yacimiento, Heracleópolis Magna, que está en manos españolas desde finales de la década de los 60. Pérez Die se hizo con el proyecto en 1984, cuando la Egiptología no era precisamente mayoritaria en las aulas universitarias. «España ha entrado ahora, antes no había especialidad de Egiptología en la Universidad», relata esta mujer menuda creciente a medida que habla de la pasión que ha recorrido no sólo su trayectoria profesional, sino también su vida. Si algo cambia cuando se deja el despacho

atrás es la forma de mirar; entran en confluencia todos los sentidos. Sin embargo, la gran preocupación, sobre todo en el caso de los egiptólogos, es desmontar el mito del profesor Indiana Jones. Reconocen que su trabajo es distinto al habitual en un docente, pero no quieren hacer teatro sino apelar a la seriedad. El carácter se plasma. Cuando a Pérez Die se le pregunta qué es lo más difícil de su labor responde: «Nada». «Es trabajoso. Hay que seguir tanto las normas españolas como las egipcias, pero hay que asumir la normativa, o la parte administrativa, como un elemento más del trabajo», explica.

E insiste en que «en absoluto tiene que ver con Indiana Jones», aunque de sus palabras se advierte la dosis de riesgo que implica desplazarse, lidiar con lo que toque y, en esas condiciones, alcanzar la excelencia en una labor que va más allá del terreno. Luego de excavar hay que contar qué se ha encontrado, y en eso hace hincapié Pérez Die, en recordar que su trabajo lo forman diversas partes. Superada la parte administrativa comienza la recogida de datos, la pura excavación, a la que sigue la investigación (ya en el Museo) y, después, la difusión.

«Yo se lo explico todo a todo el mundo, ésa es mi labor», detalla, y esta se traduce en conferencias y labores didácticas en universidades como La Sorbona (Francia), donde también realizó parte de sus estudios. Su último éxito fue la inauguración, el pasado abril en El Cairo,

de la muestra *120 años de arqueología española en Egipto*. «Fue el lanzamiento internacional de España, que a partir de ahí ha cobrado mayor auge», reconoce.

Pero hay otro éxito mayor, sobre todo porque tiene el poder de multiplicarse con el tiempo. Pérez Die ha enseñado lo que sabe, y es la que más sabe de Egiptología en nuestro país, a varias generaciones de alumnos que ahora son especialistas también, como Esther Mora o Miriam Seco. «Muchos de los egiptólogos han sido alumnos míos; empezaron conmigo», y la satisfacción que se atisba en su gesto es la misma que cuando habla de otros éxitos.

→ EL GEÓLOGO

Juan Carlos Gutiérrez-Marco es un rastreador del pasado. Ha recorrido el continente americano de arriba a abajo, ha trabajado en África y Asia y cuenta que la premisa fundamental que hay que valorar cuando se trata de proyectos de investigación en el terreno, y en el extranjero, es que «el laboratorio pasa a ser campo». «Esto puede chocar en el seno de la investigación», reconoce.

Y el relato de su trabajo sí se acerca un poco más al imaginario cinematográfico del clásico explorador: sombrero de ala ancha, machete,

martillo, cinturón. «Los geólogos somos solitarios, nos aislamos en el monte y nos dedicamos a nuestra investigación, no formamos grandes grupos porque se trata de una cuestión de supervivencia, no se puede ir con mucha gente porque, inevitablemente, se llamaría mucho la atención», explica, recién llegado del Altiplano peruano.

→ PRIMATÓLOGA DE VOCACIÓN

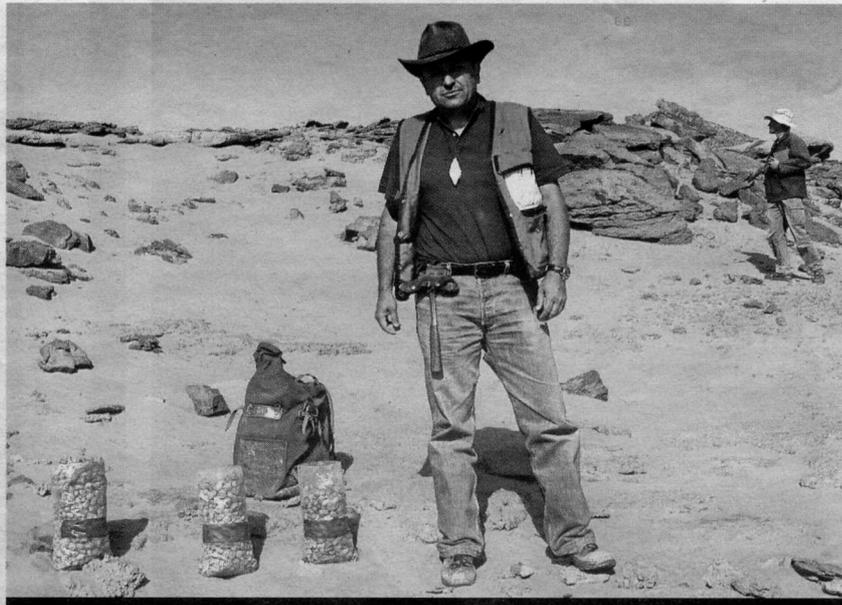
En el este de la República Democrática del Congo, en Sur Kivu, esten el Centro de Rehabilitación de Primates de Lwiro, donde trabaja Laia Drotas, miembro del Grupo de Estudios de Evolución de los Homínidos y otros Primates, que forma parte del Departamento de Biología Animal de la Universidad de Barcelona. «Comencé a realizar estudios de comportamiento de chimpancés el mismo año que me licencié y, en 2006, me fui a Sierra Leona para colaborar en un proyecto de conservación de chimpancés», relata.

Después de esa experiencia decidió su opción de vida. «Hice el Máster de Primatología de la UB, impartí ponencias allí y en la Autónoma de Barcelona sobre el estado de conservación de los chimpancés en África e ingresé en el Instituto Jane Goodall de España», cuenta. En su caso, prima la convicción: «Cuando estudiaba Biología en la universidad nunca recibí ningún apoyo de ningún profesor, consideraban que trabajar en la conservación de grandes simios era prácticamente imposible, pero seguí mi camino», dice.

«SOMOS SOLITARIOS, NOS AISLAMOS», RECONOCE GUTIÉRREZ-MARCO

«ME FUI A SIERRA LEONA EL MISMO AÑO QUE ME LICENCIÉ», DICE LAIA DROTAS

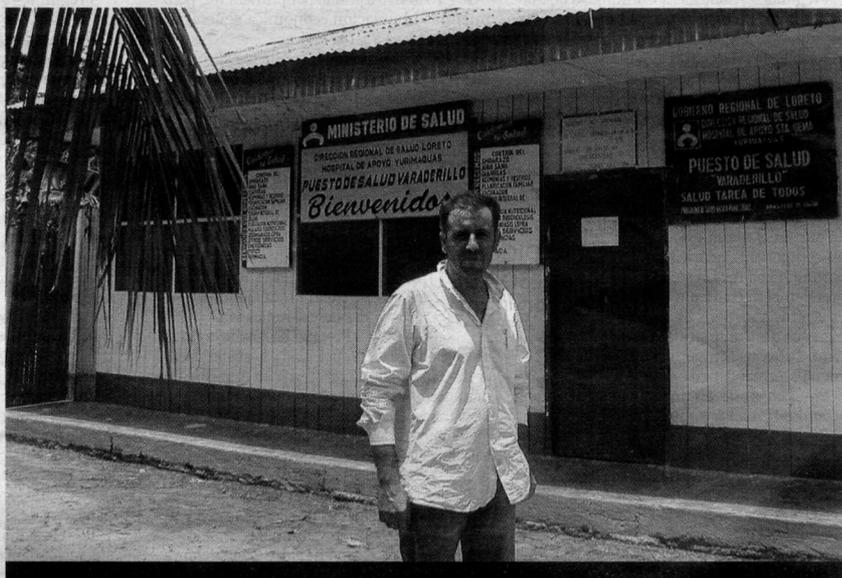
«YO EXPLICO TODO, ÉSA ES MI LABOR», AFIRMA CARMEN PÉREZ DIE



El geólogo aventurero Juan Carlos Gutiérrez-Marco, en el sur de Libia, con bolsas de nódulos fosilificados. / CAMPUS



Arduas tareas de excavación y reconocimiento de la egiptóloga Carmen Pérez Die en Heracleópolis Magna. / CAMPUS



El ingeniero de Telecomunicaciones Andrés Martínez, en un 'establecimiento de salud peruano'. / CAMPUS